

# Los dilemas de la moralidad

Daniela Alejandra Paganquiza Narváez

Anna Sofia Yela Granda

Estudiantes de Derecho

Universidad Mariana

Apersonal las miradas ajenas, sola me encuentro en mi interior, donde puedo ver la verdad sin error; es el ruido de la sociedad que enajena; sanar es todo lo que me distrae; alejada de la locura y el estrés, encuentro la paz en mi sencillez, y así mi mente clara se vuelve.

Paciente el camino es aquel que trazó, el primero en mis sueños y anhelos, pues solo así el éxito encuentro, y a mí misma no traiciono.

La autonomía es la clave del bienestar, pues nadie más sabe lo que es mejor; mediante la catarsis puedo bajar, pero siempre en mi centro me mantengo.

Con la previa dificultad avanzó; la ectomía es lo cómodo y seguro, donde mi coraje se hace más puro, y el éxito encuentro en cada paso.

En mi alma busco la luz, previo encuentro la verdad; los episodios de mi vida son mi destino; tengo la capacidad de ser el creador de mi propia cruz; bien, siempre busco estar exonerada del dolor y el sufrimiento; en el medio encuentro el equilibrio y así, mi felicidad puedo alcanzar.

En el hiperespacio no me pierdo; en el hipocausto del ego no me hundo; en la meta de lo conocido me aventuro, y así mi horizonte se amplía sin freno. Palizando puedo empezar, para a quienes me quieren, peristilo del amor me siento, y así la alegría puedo encontrar.

Procuro siempre avanzar, sin la mente y el corazón; en la adaptación encuentro la unión, y así mi camino se hace más ameno.

Bipolar no soy, me confundo; ante siempre tengo mi meta, el circumpolar de mi equipo me junto, y así la victoria será completa; superaron los obstáculos; me abstengo de lo importante de lo fútil; tras de la mediocridad triunfo, y así mi éxito se hace indiscutible.

Infracosmos la adversidad paso, intermedio de la lucha me mantengo, dentro mi corazón encuentro el coraje, y así la victoria obtengo; múltiples son las pruebas que enfrento; octavas son las horas que trabajo; extraordinario todo mi ser y talento, y aun así nunca me doy por vencida.

Pensando siempre llego en la meta, después de cada esfuerzo y trabajo, y así mi éxito se prepara, porque el trabajo duro nunca es caro.

En proseguir a rendirme, siempre avanzó cinco pasos; solo uno retrocedo; retroalimentando nunca me quedo, y así mi camino se hace más fructífero. Subatómica es la luz de la luna donde me encuentro; en yuxtaposición de las estrellas me elevo; entre las sombras busco el deseo, y así mi alma se hace más fuerte.

Súper de la envidia y el rencor, separo mi mente de la maldad; tras de la negatividad encuentro la bondad, y así mi espíritu se hace más amor, más allá de la vida y de la muerte; con el universo me siento; cuatro son los elementos que lo componen, y así mi espíritu se hace más completo.

Sin principio, el caos reinaba; sin forma ni luz, todo era sin claridad. Pero entonces, la creación comenzó, con el principal arquetipo divino, el superior de todos, viceversa la oscuridad, la luz brilló, y se separó la tierra del cielo; fuera de la nada, el universo emergió, y el autoconocimiento se hizo presente.

Catastróficamente se formaron los mundos y, a través de ellos fluyó el tiempo; con dificultad surgió la vida y, sin la tierra hay misterios ocultos; el ser humano, late el corazón y, sin ternura, se siente el amor; sobre la piel, el sol irradia su calor y, bienaventurados son los que encuentran la razón.

Antisocial es el mundo; hay planetas y galaxias y, en medio de todo, el universo se expande, con superior fuerza y energía y, sin la tierra de todo, la materia se deshace; en el centro del átomo, un electrón gira, y omniso el cielo, las estrellas brillan, juntos, sin color; construimos el futuro y, el poder de la ciencia nos lleva hacia arriba.

En la tierra, el ciclo de la vida continúa, con cuatro estaciones que van y vienen y, aunque se dispone, el tiempo puede parecer que se detiene, después de la noche, siempre llega la luz.

Antes de actuar, es importante pensar, y en lugar de juzgar, deberíamos escuchar; cinco son los dedos donde se compone una mano, y hacia arriba, podemos ver nuestro pasado lejano.

Sin la superficie, hay secretos por descubrir, y hacia arriba de todo, la mente puede volar, sin separados por el tiempo y la distancia; sin más allá de todo, el amor puede triunfar, así que recordemos, en cada momento, que todo es posible si creemos, y con esperanza y fe, seguiremos, sin lo que nuestra mente imagina, sin límites, hacia una nueva era divina.